

Jorge Santos Marcos: entre el suspiro y el silencio

PÍTER ORTEGA NÚÑEZ
Especial/el Nuevo Herald

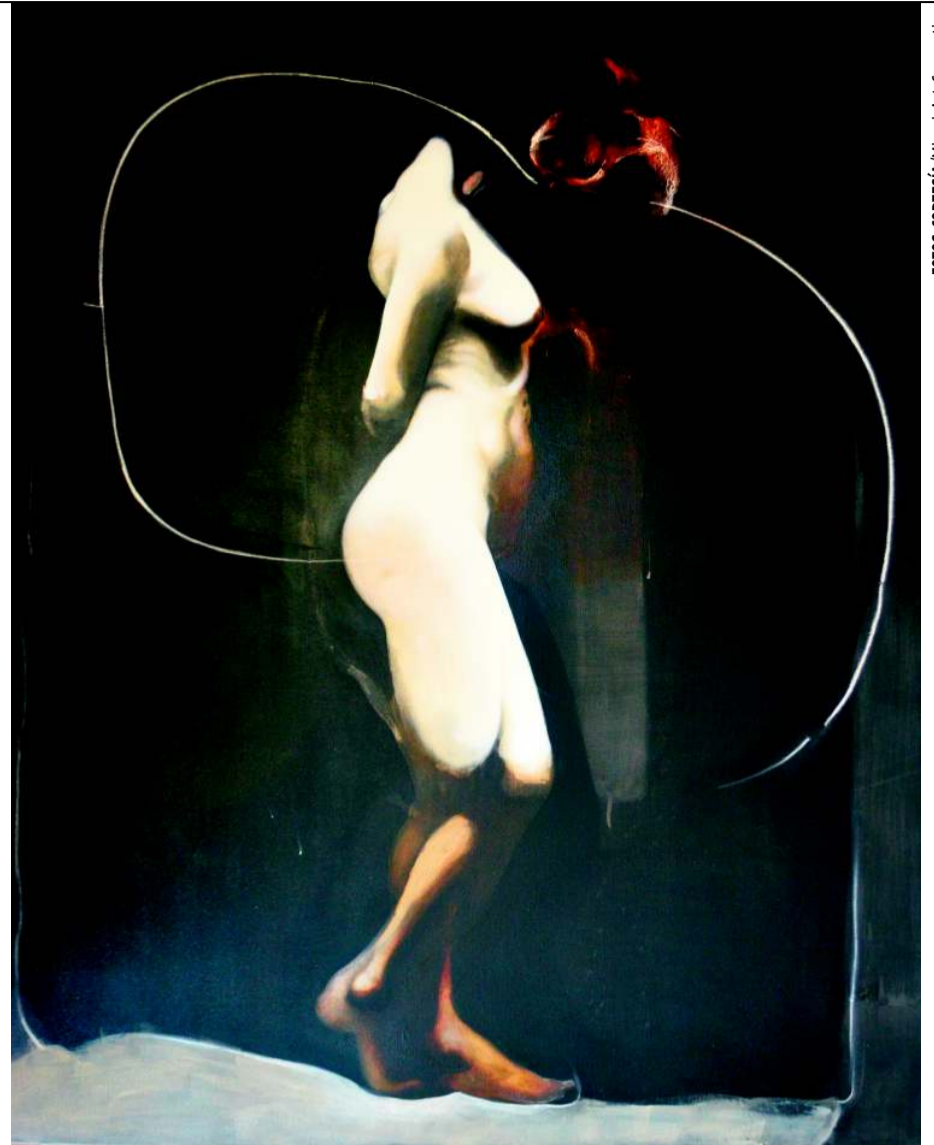
La exposición personal del artista cubano Jorge Santos Marcos (*La Habana, 1973*), titulada *Between Sigh and Silence*, acaba de ser inaugurada en la novel galería Miami Art Connection. Se trata de un suceso decisivo en la carrera del joven artista, pues representa su primera muestra personal en el contexto cultural de Miami y de Estados Unidos en sentido amplio.

La exhibición está integrada por pinturas y dibujos realizados a partir de materiales y soportes disímiles: óleo, acrílico, carboncillo, pastel, grafito, ya sea sobre lienzo o sobre cartulina. Desde el punto de vista temático, posee un acento fuertemente antropológico. El ser humano y sus principales dudas y conflictos existenciales se erigen en los núcleos temáticos de mayor interés para el autor. Sus personajes están preñados de angustia, desamparo, aislamiento.

Son seres sufridos, que padecen un estigma indeleble: la incomunicación. Les ha sido vetada la posibilidad del habla, del intercambio y flujo de experiencias, del discurso articulado. La mudez pareciera su única verdad. Una mudez impuesta (o autoimpuesta), que lo invade y lo corrompe todo.

En la dirección anterior, hay un símbolo iconográfico que resulta muy recurrente en la mayoría de las obras expuestas: una línea gruesa y pronunciada que atraviesa todas las bocas, que invade todos los labios cual designio de una fuerza suprema. Metáfora inteligente de la palabra trunca, del colapso del lenguaje y la oralidad, del destierro del diálogo. Santos concibe sujetos maldecidos por la incapacidad de la réplica, por la imposibilidad del ejercicio del criterio. Sujetos ensimismados, maltrechos.

En cuanto al orden técnico, los trabajos del creador se enfocan en una vertiente depurada y sintética, de corte visiblemente neoexpresionista, con gran



FOTOS: CORTESÍA/Miami Art Connection

DE LA SERIE 'MEMORY TRACES', 2015.

predominio de la desproporción como recurso expresivo, la presencia de un trazo gestual, audaz, el uso muy libre y contrastante de la gama cromática, el protagonismo de fondos planos, el empleo del vacío como espacio esencial de significación. En esta última dirección, se torna paradigmático su abordaje de la técnica del esgrafiado, del arte de suprimir en lugar de colocar, como clímax o expresión más acabada de un arduo y fructífero proceso de depuración formal, de economía de recursos. En este tipo de trabajos sobresale la elegancia del ritmo visual, la audacia de la composición, el minimalismo de la solución narrativa, así como la destreza y el inteligente manejo de las líneas sinuosas como me-

táfora alusiva a cierta sensualidad.

Ha sido un excelente debut, en definitiva, para este joven creador. La puerta inicial ya ha sido abierta. Solo le resta a él no extraviarse en el camino. El arribo a la meta siempre estará signado por tropiezos, vaivenes, obstáculos. Será difícil, desde luego, pero nunca imposible.

Píter Ortega Núñez es crítico de arte y comisario. Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de La Habana en el 2006.

piter.ortega@gmail.com

'Between Sigh and Silence, exposición personal de Jorge Santos Marcos. Hasta el 2 de mayo en Miami Art Connection. 5347 SW 8th St. Miami. (786) 218-9437.



DE LA SERIE 'MEMORY TRACES', 2015.

Carlos Estévez al borde del vértigo

JOAQUÍN BADAJOZ
Especial/el Nuevo Herald

Hay una obsesión gótica y barroca en el arte de Carlos Estévez (*Cuba, 1969*) que lo hace antiguo y vigente, poético y racionalmente perverso. Como si el conceptualismo y el culteranismo se hubiesen fundido en un punto omega de convergencia visual. En esa voluntad de desenterramiento, de alejarse de lo vulgar, radica la magia contemporánea con pulso *steampunk* de las *mise-en-scène* de un artista que es, esencialmente, un pensador visual.

Los 12 ensamblajes de *Reliquary*, su exhibición en Pan American Art Project, están inspirados en las urnas que guardan *restos* de santos: desde la mandíbula de San Juan o la lengua de San Antonio, hasta fragmentos de la encina bajo la que oraba Abraham; es decir, residuos subvertidos tras milenios de contrabando ideológico.

The Migratory Limit of Vertigo (2015) abre el recorrido con una reflexión sobre la belleza y el dolor. Las agujas de sutura y las tijeras quirúrgicas escoltan a una figura vestida de púrpura: el color de la penitencia, también del poder y la vanidad. La falda de crinolina y el corsé estructurados con carretes de hilo: material esencial en sus ensamblajes, en esa red blanda que el artista teje sobre algunas de sus piezas como *eruv* de una invisible cartografía territorial. Esta pieza de Estévez alude también a la frontera flexible entre los conceptos: las herramientas que "torturan" en nombre de la belleza, también alivian y sanan.

Sobre esa misma lógica, *Inner Battles* (2014) convierte la urna en torso, acentuando que las principales batallas son internas. Soldados y villas medievales son las fichas del juego simbólico. Quienes custodian la ciudad la secuestran, nuestras fuerzas nos debilitan. En ese precario equilibrio radica el misterio del ser. En la pared de enfrente, *Transmutation of the Unreachable (into Something Else)* completa la historia. El artista es crucificado por el deseo en el momento en que "lo inalcanzable se convierte en algo más". En el centro de su cuerpo vacío y sus fronteras cardinales, esa geometría fractal, cinética, trazada con la obsesiva perfección de quien construye gala-



'OPTOMETRY OF THE INVISIBLE', 2014.

xias, nos avisa que ahora cambiará el objeto del deseo.

Hay un mundo invisible, tan real como el objetivo, parece decirnos *Optometry of the Invisible* (2014). Pero esa visibilidad no es medible con las viejas herramientas, su optometría se afina en el Eclesiastés: "el hombre sabio tiene ojos en la cabeza, pero el ignorante camina en la oscuridad". Por eso esta obra, que puede ser hiriente, censurante, monstruosa, luego irradia una incómoda sensación de paz.

Sobre el tiempo, pavoroso invento humano, versan otros gabinetes: *Timepiece*, *Tiny Time Ballet* y *Sempiternal Ballet Rehearsal*, todos de 2105; así como un delicado estuche, *Facetime* —que es quizás, junto a *Silent Loves* (2014), la obra más lúdica de la muestra. En *Timepiece* la silueta humana está armada de un centenar de pequeños mecanismos de relojería. Metafóricamente atrapado en el tiempo, el hombre es Prometeo encadenado al riguroso paso de las horas. Ese acto lo cosifica —uno puede mirar su biografía exagerada a través de cristales de aumento—, convirtiéndolo en la maquinaria que ejecuta algún metucioso ballet. Como en la pequeña urna *Tiny Time Ballet*, una de mis favoritas, en la que Estévez insufla a la marioneta de una bailarina en miniatura la gracia cinética del efecto estroboscópico.

Sempiternal Ballet Rehearsal precisa desde el título que la dictadura del tiempo no es eterna, pero nos sobrevivirá. Esta obra está formada por tres paneles móviles: a la izquierda, el metucioso decorado de esferas y mecanismos conforma un mosaico que habla del tiempo táctil, retiniando; a la derecha, péndulos y pesas, remedan su ciclo perpetuo, la música de sus silencios. En el centro, las herramientas de medición de tornerar componen su dramática y hasta esperpéntica coreografía. Como si el hombre marioneta se afanase en calibrar lo incommensurable.

En *Reliquary*, Carlos Estévez, nos dice que "el universo no tiene un significado inherente", que "la gente crea su propio significado", que "la misión del ser humano es llenar las pausas y vacíos del universo". Y nos demuestra que la naturaleza sacra de las reliquias radica en su humanidad, la incertidumbre del *objet trouvé*. En *Reliquary*, Estévez pone un pie sobre ese abismo filosófico para escuchar la melodía de las esferas.

Joaquín Badajoz es escritor, comisario y crítico de arte.

jbadajoz@aol.com

'Reliquary', de Carlos Estévez. Hasta el 25 de abril en Pan American Art Projects. 2450 NW 2nd Ave., Miami. (305) 573-2400. www.panamericanart.com

¿Qué hacer? ARTE EN MIAMI

ARTcycle 2015: Cyclists Matter/ Coral Gables Museum

Exposición colectiva que agrupa obras de numerosos artistas locales e internacionales, todos convocados bajo el tema *El ciclismo en la actualidad*. Las obras exhibidas discursan sobre la importancia de esta actividad desde el punto de vista ecológico, cívico y social. La muestra tiene como objetivo promover conciencia, respeto y tolerancia hacia el ciclismo como una actividad que contribuye positivamente al desarrollo comunitario y urbano. En exhibición hasta el 24 de mayo.

¿Dónde?: Coral Gables Museum. 285 Aragon Avenue, Coral Gables. 305-603-8067.

Bare Handed / Holly Lynton

Hasta el 2 de mayo se encuentra a disposición del público esta exposición personal de Holly Lynton, compuesta por un grupo de fotografías de mediano y gran formato en las cuales se abordan los vínculos entre el ser humano contemporáneo y su entorno rural. La naturaleza y el hombre son mostrados aquí en un diálogo armonioso, con especiales valores en cuanto al tratamiento de la iluminación fotográfica, la profundidad de campo y el empleo de los esquemas compositivos.

¿Dónde?: Dina Mitrani Gallery. 2620 NW 2nd Ave, Miami. 786-486-7248.

Exercises in Style / Mónica Bengoa

Atractivas obras de Mónica Bengoa realizadas con medios diversos, tales como fieltro, papel, bordados. El título de la muestra, *Ejercicios de estilo*, alude a una apropiación directa que realiza la artista al libro homónimo del escritor francés Raymond Queneau. Para la realización de este diálogo visual-literario, Bengoa ha desarrollado una serie de procesos, comenzando por demoler las páginas, arrugarlas, fotografiarlas, trabajar en ellas digitalmente, hasta cortar cada palabra y así crear una transformación visual bien sugerente. En exhibición hasta el 26 de abril.

¿Dónde?: Frost Art Museum. 10975 SW 17th Street, Miami. 305-348-2890.

Compilado por Píter Ortega piter.ortega@gmail.com